

**DIEGO ARMUS: *La ciudad impura: Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*.** Buenos Aires: Edhasa, 2007.

El desarrollo de la microbiología a fines del siglo XIX y la difusión del uso de los antibióticos a mediados del XX son el marco en el cual se forja y extingue una subcultura de la tuberculosis en Buenos Aires. La enfermedad no fue sólo asunto de vida y muerte, sino también material de diarios y revistas, metáfora literaria y tanguera, tema de ensayo social, causa de debates médicos y experiencia individual estigmatizante. El libro de Diego Armus cubre el interesante período durante el cual la imposibilidad de domar esta amenaza llevó a los porteños a resignarse a convivir con ella, dándole significados que la vinculaban a diferentes aspectos de la vida urbana contemporánea.

El rango de fuentes que utiliza el autor es vasto: desde letras de tango y la poesía de Evaristo Carriego, hasta estadísticas de mortalidad local e historias clínicas, pasando por historias orales, las observaciones de tisiólogos como Emilio Coni y Antonio Cetrángolo, y publicaciones periódicas como *Vida Natural* y *Viva Cien Años*. Sin embargo, en base a su intención de hacer hincapié sobre el sabor local de la tuberculosis porteña, Armus decide no desarrollar un cuerpo conceptual ni lidiar especialmente con la historiografía de la tuberculosis, que aparece tan sólo en seis notas de pie de página.

El libro está dividido en nueve capítulos, más una introducción y un epílogo, todos escritos con un gusto, destreza y cuidado editorial que serán difíciles de capturar en la versión en inglés que publicará la imprenta de la Universidad de Duke. Incluye, además, cincuenta y dos fotografías. Partes del tercer capítulo aparecieron ya en *Disease in the History of Modern Latin America: From Malaria to AIDS* (Durham: Duke University Press, 2003), colección que Armus editó.

En los primeros seis capítulos prima la continuidad sobre el cambio, y el análisis discursivo sobre el del acontecer histórico. El segundo, quinto y sexto capítulos, “La forja del cuerpo sano”, “Una enfermedad de los excesos” y “La obsesión del contagio y la cultura de la higiene”, dan particular importancia a las opiniones médicas de la época. Prudentemente, Armus reconoce el limitado impacto persuasivo de esos consejos en las personas. Lo que estos capítulos resaltan es la emergencia de proyectos elitistas de ingeniería social entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Expertos y profesionales de diversa índole se preocupaban por el futuro de la población argentina, y usaron la tuberculosis para legitimar discursos que fortalecían ideales de templanza y responsabilidad individual como necesarios para el afianzamiento de la república.

En los capítulos primero, tercero y cuarto, “Tuberculosis y regeneración”, “La tuberculosis en femenino”, e “Inmigración, raza y tuberculosis”, prima también el análisis discursivo, pero más bien el de sociólogos, literatos y compositores

que el de médicos. Como en los tres antes mencionados, en estos capítulos Armus reconoce la limitada capacidad de estos actores de influir en la sociedad porteña. Es más, los escritores de letras de tango, para quienes la imagen de la mujer castigada por la tuberculosis al buscar el ascenso social era tema favorito, parecen estar en pos de exorcizar sus propios fantasmas sexistas antes que de plasmar fidedignamente los avatares de la vida del barrio o alterar ideas sobre los roles sexuales.

Estos seis primeros capítulos están basados en “descripciones densas” (a la Geertz) de las aspiraciones de diversos actores. Armus hilvana con éxito las identidades sociales y los valores culturales creados, defendidos y telúricamente sacudidos por la tuberculosis. A ratos, el autor se deja llevar por la riqueza de sus fuentes y nos abruma con detalles, como los relacionados con la vivienda anarquista ideal o con la publicidad gráfica sobre corsés. La ausencia de un armazón conceptual que contenga y realce la relevancia de esos abundantes datos se percibe en esos momentos.

Los tres últimos capítulos, “La lucha antituberculosa”, “Entre médicos y curanderos”, y “Enfermos que se adaptan, enfermos que protestan”, documentan importantes fenómenos sociales. Entre ellos están la participación del gobierno argentino en la lucha antituberculosa, los conflictos que el tratamiento de la enfermedad suscitó entre profesionales médicos y otros proveedores de salud, y las acciones que los tuberculosos emprendieron para mejorarse. Estos capítulos contienen valiosa información sobre el crecimiento del aparato argentino de salud pública. Irónicamente, considerando la intención mono-local del autor, estos son también los capítulos que sacan al lector de Buenos Aires, al seguir las historias de los hombres y mujeres que se retiraron voluntariamente a los sanatorios rurales de Córdoba para restablecer su salud (capítulo ocho).

Las prescripciones higiénicas sobre el deporte, la sexualidad, la vestimenta, la comida, y la organización de la vivienda y los espacios públicos ganaron en potencia desde comienzos del siglo XX, y más aún cuando el gobierno argentino tomó cartas en el asunto de la tuberculosis como amenaza a la salud pública a partir de 1930. Si bien ello fortaleció al gremio médico, su reducido número de miembros y la ausencia de una cura eficaz llevó a que el número de herboristas, farmacéuticos, curanderos y charlatanes que competían en el mercado del tratamiento de la tuberculosis no disminuyera. Ello también multiplicó el repertorio de acciones de los tuberculosos, que a veces seguían los consejos médicos a su manera, selectivamente, y a veces se rebelaban abiertamente contra el régimen de salud del sanatorio. El monopolio de la medicina sobre la tuberculosis sólo se volvió decisivo una vez que los antibióticos se difundieron a fines de los años cuarenta.

Un ya tan bien logrado libro se habría beneficiado con un índice. Más sustancialmente, extrañé la contextualización de esta obra en la historia de la medicina de América Latina. El balance, sin embargo, es ampliamente favorable al autor, quien anuncia modestamente que este proyecto dista de ser una “historia total de la tuberculosis en Buenos Aires” (11) y es más bien parte de una historia global de la tuberculosis, aún por escribirse. De ser así, el futuro autor de aquella historia global bien podrá culpar a Armus por hacerle el trabajo difícil al colocar el estándar en un nivel tan alto.

**Raúl Antonio Necochea López**

*McGill University*

ELIZABETH DORE: *Myths of Modernity: Peonage and Patriarchy in Nicaragua*. Durham, NC: Duke University Press, 2006.

In *Myths of Modernity: Peonage and Patriarchy in Nicaragua*, Elizabeth Dore skillfully engages with several relevant theoretical, methodological, historical and political literatures and produces a solid contribution to the historiography of agrarian social relations in rural Nicaragua. In a brief 180-page monograph, she offers a provocative account of the people of the western Nicaraguan town of Diriomo, and has deepened our understanding of changes in this region occurring over the last century and a half. In doing so, Dore’s work critiques Sandinista analysis and policy during the 1980s, showing that historical analysis can go to the heart of politics in the present.

Methodologically, Dore’s monograph makes extensive use of archival materials that were preserved in Diriomo by pure coincidence. She also has relied upon the statements, memories and claims of numerous individuals in Diriomo, deploying them in her analysis in a manner that “bridge[s] the divide between oral history as recovery and oral history as a variant on cultural psychology” (p. 10). In other words, her scholarship bridges the disciplinary divide between history and anthropology.

The central question motivating Dore’s study has to do with the transformation of the political economy and ethnic identity of Diriomo’s campesinos after Nicaragua achieved independence in the early nineteenth century. She situates the economic component of that question within central debates of Marxist scholarship in the late twentieth century. While in classical Marxism, the appropriation of surplus value from free wage laborers is the characteristic feature of capitalism, dependency theory and world systems are based upon the concept that appropriation through unequal trade causes underdevelopment. Dore adheres to Karl Polanyi’s position which, while it takes account of the significance of